

VACCEA 2015

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 9 octubre 2016

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXVI
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

GRAVURAS DEL CÔA
IDADE DO FERRO

TARIEGO DE CERRATO
CIUDADES VACCEAS

ERAS DEL BOSQUE
EN EL MUSEO DE GRANADA

ORFEBRERÍA VACCEA
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria 6ª edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)
Estrella Martín Bravo (E.M.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tesoro núm. 2 de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 880-2016

ISBN: 978-84-617-6791-5



pág.

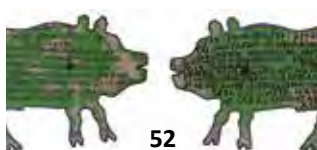
06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVI de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** *Tareco*, un *oppidum* vacceo a orillas del Pisuerga (Tariego de Cerrato)

24 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. IV. Orfebrería

36 ***Pintia* proyecto docente**

40 **Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada**



46 **Los vacceos sobre el papel**

52 **Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del imperio**



60 **As Gravuras da Idade do Ferro no Vale do Côa**

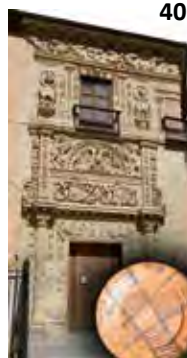
72 **VacceArte**

80 **El cuarto tesoro de Las Quintanas de *Pintia*. Contextualización y análisis**

87 **La otra mirada.** Agustín J. Lázaro

86 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2015

Director:
Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica:
Rita Pedro

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Personal contratado
José Luis González LLamas
Eva Laguna Escudero
Rubén Melero

Colaboradores:
M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Joaquín Adiego Rodríguez
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVI:

Christine Adams
Sierra Brown
Gabrielle Callan
Iona Casley
Susan Doughty
Richard Gracia
John Heiland
Uriel Hernández
Andrea Jiménez Cantalejo
James Jones

Abigail Judkins
Gayatri Kathuria
Francisco Lara Piñera
Korrine Lewia
Timmis Maddox
Nicole Magenheimer
Stephen Mangelsdorf
William McLaughlin
Erikson Mendoza
Matías de la Mota Martínez

Marysara Naczi
David Otto
Stevie Preater
Alison Reda
Elena Sandoval
Kamillia Scott
Ana Serrano Castellano
Ángel Tejero Alonso
Alexandra Toomey
Sareeta Zaid

ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ASIMILACIÓN DE LA CULTURA ROMANA

LOS VACCEOS A COMIENZOS DEL IMPERIO

De los posibles enfrentamientos entre ciudades vacceas que a lo largo de los siglos IV y III a.C. debieron de producirse casi nada sabemos, pero si consideramos, por una parte, que en muchas sepulturas de las necrópolis de esas centurias son habituales las armas y, por otra, que es el periodo en el que se amurallan, la idea que se desprende es que la guerra estaba muy arraigada y generalizada. Guerras que, en cualquier caso, no cabe pensar que fueran grandes conflictos armados al estilo de los que mantenían, por ejemplo, las ciudades de la Edad del Bronce del Mediterráneo oriental o las de los reinos helenísticos, sino más bien de ámbito comarcal, con operaciones de pillaje en las que se robarían ganados, cosechas, riquezas familiares en asaltos perpetrados a ciudades, se asaltarían a los comerciantes y artesanos en los tránsitos de unas a otras, etc. Y es que los guerreros que formaban parte del cuerpo social de cada una de las ciudades vacceas no constituían auténticos ejércitos, sino más bien grupos de hombres armados, jerárquicamente organizados y dirigidos por una elite militarizada. No tenemos ni un solo dato que nos permita aproximarnos al porcentaje de población que en las ciudades vacceas integraba su cuerpo armado en tiempos de paz, pues en periodo de guerra las fuentes refieren cómo todos los hombres en edad de combatir tenían obligación de hacerlo.

La llegada del ejército cartaginés, con Aníbal a la cabeza, en el occidente vacceo en el año 220 a.C., los primeros

enfrentamientos entre tropas romanas y guerreros meseteños entre los años 193 y 185 a.C., y la guerra con los celtiberos en los años 182-178 a.C. debieron de suponer un cambio importante en la mentalidad de los vacceos en lo que a la guerra y a la seguridad de sus ciudades se refiere. Puede que cada ciudad empezara a sentirse más vulnerable ante la presencia en su vecindad de unas fuerzas formadas por miles de guerreros bien organizadas, pertrechadas y adiestradas militarmente, con infantería pesada y máquinas de guerra, pero a pesar de ello, hasta mediados del siglo II a.C. el corazón del territorio vacceo no se verá afectado por el proceso de conquista del ejército romano. La incursión de Lucio Licinio Lúculo del año 151 a.C., en la que destruyó primero *Cauca* (Coca, Segovia), después *Intercatia* (¿Montea-legre de Campos? ¿“La Ciudad”, de Paredes de Nava?), quizá alguna que otra población más que no ha sido referida por las fuentes clásicas (Appiano), hasta presentarse ante *Pallantia*, a la que puso cerco pero no llegó a tomar, constituye el primer choque importante.

Restablecido el pulso de las ciudades vacceas con cierta rapidez, en los años 136-134 a.C. de nuevo se ve alterado y unos decenios después, en 98 a.C., Tito Didio interviene militarmente en las tierras situadas al sur del Duero, donde se encuentra *Colenda* (¿Cué-

llar?). No será, sin embargo, hasta la fase final de las *Guerras Sertorianas*, en los años 74-72 a.C., cuando se produzca una refriega de tanta envergadura como la de mediados del siglo II a.C., en esta ocasión de la mano del general sertoriano Pompeyo Magno. Ya a mediados del siglo I a.C., concretamente en el año 56, tienen lugar las denominadas revueltas vacceas, sofocadas por Metelo Nepote.

A pesar del convulso siglo que tuvieron que vivir los vacceos entre el 151 y el 56 a.C., aunque bien es cierto que, según las fuentes, focalizado en unas pocas ciudades, pues las demás no sabemos cómo se vieron afectadas por las operaciones militares de la conquista, la forma de vivir que habían desarrollado durante siglos y los elementos culturales que les hacían singulares no sólo no desaparecieron, sino que se reforzaron y enriquecieron. Con independencia de las informaciones que sobre los vacceos nos aportaron los autores clásicos al narrar las operaciones de los ejércitos romanos, los siglos II y I a.C. son los más fructíferos en información arqueológica relativa a la materialidad de sus ciudades y viviendas, a su forma de vida, a su mentalidad, en parte porque —y éste es un mecanismo que se repite en otras culturas sometidas en los terrenos militar, político y religioso— ante la presión de una estructura política y cultural extranjera se refuer-

zan los mecanismos identitarios, a veces incluso, paradójicamente, haciendo uso de medios culturales fuertemente arraigados en la potencia dominadora. La reafirmación y el reforzamiento de lo autóctono frente a lo foráneo, sobre todo a partir de finales del siglo II a.C., es un hecho bien constatado en los territorios de la Hispania céltica.

Desde finales del siglo I a.C. y hasta al menos finales del I d.C. o inicios de la centuria siguiente convivieron en los territorios meseteños las actitudes de rechazo y asimilación de lo romano. A pesar de ir estas últimas *in crescendo* y ser cada vez más fuertes, al tiempo que aquéllas iban lentamente declinando, en este trabajo vamos a fijar nuestra atención, muy sucintamente, en los rescoldos de un mundo indígena que conservaba cierta vitalidad entre las fechas indicadas, en cómo el peso de la forma de vida y de las tradiciones culturales de los vacceos se mantuvo aún fuerte en esa época, para lo cual nos centraremos en cinco campos de análisis: el lingüístico, el onomástico y teonímico, el del *hospitium* y el de los equipos cerámicos. Se podrían sumar a ellos algunos más, como el urbanístico y el arquitectónico, aspectos éstos en los que tanto las fotografías aéreas como las excavaciones arqueológicas demuestran que la estructura urbana y el tipo de construcción doméstica de las ciudades vacceas en muy poco cambiaron en los inicios de la nueva Era, pero quizá sean menos significativos, por lo que no los abordaremos. Roma, más allá de instalar los mecanismos de control político-militar y administrativo, su sistema de gestión y explotación económica y los cultos oficiales que garantizaban el respeto al nuevo orden social, no tenía por norma intervenir en materia de reordenación del caserío de las ciudades conquistadas, salvo en lo que se refiere a la creación de lugares públicos propios de su cultura (foro, espacios de ocio y espectáculos...) o de mejoras en los servicios ciudadanos (acueductos, baños, sistema de alcantarillado...).

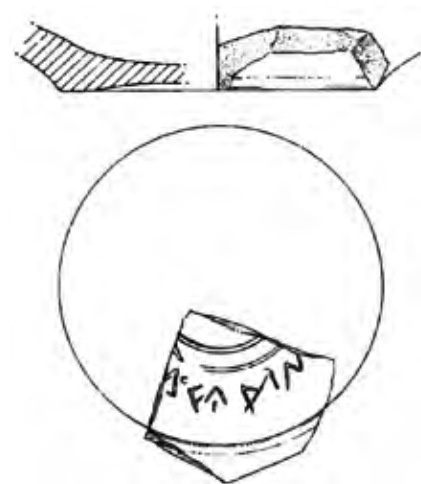
Lengua y escritura

Desde que los vacceos, sobre todo los comerciantes y algunos miembros de la élite guerrera, entran en contacto con los ejércitos expedicionarios romanos, el latín empieza a instalarse en su cultura. Probablemente, en los

episodios bélicos y relaciones diplomáticas que tuvieron lugar en los años 151, 134, 74-72 y 56 a.C. en importantes ciudades vacceas como *Cauca*, *Intercatia*, *Pallantia* o *Colenda*, donde por lo general los *imperatores* romanos (Lúculo, Escipión, Pompeyo, Didio...) entraron en conversaciones con la población indígena, unas amistosas y otras no tanto, la lengua que se emplearía sería el latín, lo que significa que los ejércitos romanos debían de llevar interlocutores indígenas. El mismo Cicerón refiere, para el siglo I a.C., cómo en las intervenciones que ante el senado romano realizaban algunas comisiones de hispanos, sobre todo de celtíberos, eran necesarios los traductores.

Pero por razones prácticas, la lengua de los conquistadores iría calando cada vez más en la población autóctona, por lo que a partir de la época de Augusto adquiere cierto arraigo en la vida cotidiana de amplias capas sociales. Este hecho, unido a que cada vez son más las evidencias de que aún se sigue utilizando su ancestral lengua, permite que podamos hablar de una larga fase de bilingüismo en la que el final de la lengua autóctona es difícil establecer.

El lingüístico es un aspecto que, para los propósitos que aquí nos hemos marcado, cabe calificar como de baja intensidad, a pesar de lo cual, y referido no a los vacceos sino a los celtíberos, creemos conveniente empezar por un excelente pasaje de Tácito (*Anales* IV, 45, 1) que demuestra cómo los indígenas meseteños seguían haciendo uso de su lengua en tiempos de Tiberio. Este autor, que era senador romano y aficionado a la historia, refiere cómo en el año 25 d.C. un individuo de la arévaca Tiermes que había asesinado al pretor de la provincia, Lucio Pisón, cuando fue apresado y torturado para que declarara quiénes habían sido



Grafito en signario ibérico realizado en un fragmento de cerámica hallado en una vivienda de *Pintia* de época augusteo-tiberiana (dibujo: C. Sanz).

sus cómplices, los romanos no consiguieron sacar nada en claro porque «...se expresaba en su lengua patria».

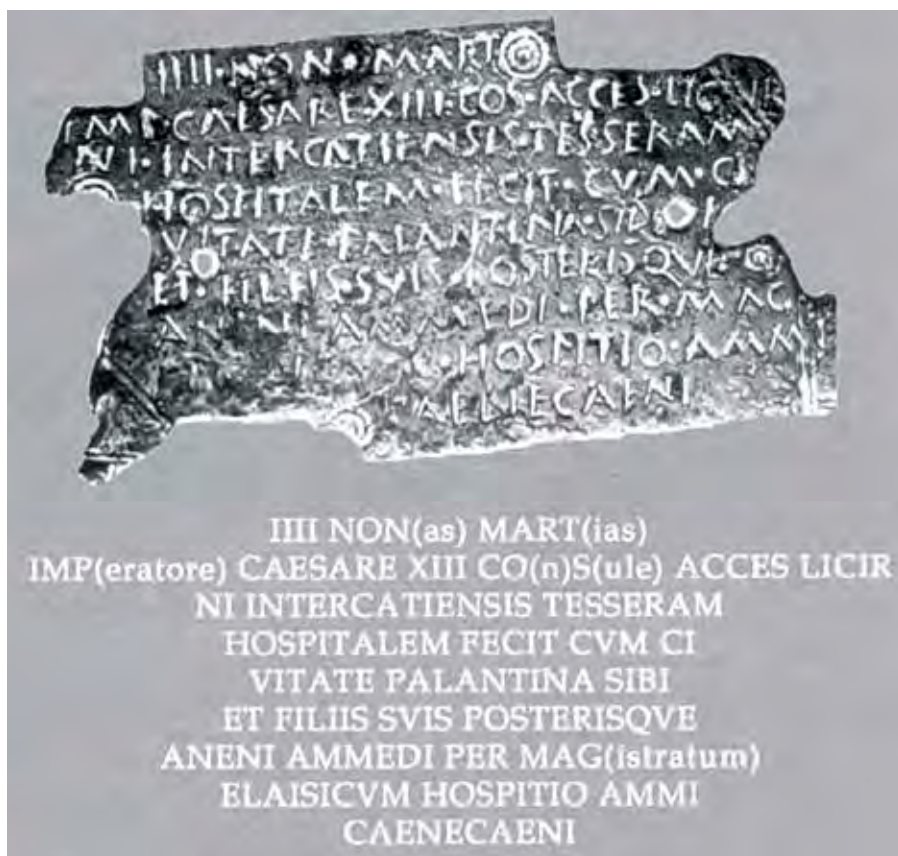
Corroboran y apuntalan la idea de que en las primeras décadas del Imperio la población autóctona seguía haciendo uso de su ancestral lengua la presencia en algunos enclaves vacceos de grafitos que, a pesar de ser aún pocos los que se conocen, son muy significativos. Siempre en signario ibérico, aunque la lengua usada por los vacceos hubo de ser la celtibérica u otra muy similar, a veces lo que hallamos son grafitos monolíteros o bilíteros grabados tanto en cerámica vaccea tardía como romana, sobre todo en *sigillata* hispánica (*Montelegre de Campos* o *Pintia*),

Fragmento de vaso pintado hallado superficialmente en *Dessobriga* (Osorno, Palencia), con inscripción sobre pastillas del asa. (Fotografías cortesía de Margarita Torrión, 'Proyecto Dessobriga' www.dessobriga.com).



generalmente interpretadas como marcas de propiedad. En alguna rara ocasión no son grafemas aislados, sino pequeños textos ya, como el que aparece en la superficie externa de un recipiente recuperado en la estancia C de una vivienda de *Pintia* fechada en época augusteo-tiberiana (Sanz, 2008: 181, fig. 2, 2). Estos materiales, que cabe considerar como epigrafía menor, constituyen una muestra de que la lengua materna de los vacceos aún seguía en uso en algunos sectores de la población durante el siglo I d.C., circunstancia que también se tiene documentada entre carpetanos y celtíberos: del poblado de La Mina/Arroyo de los Castrejos (Colmenar de Oreja, Madrid) procede un fragmento de TSH que por la calidad del barniz podría fecharse entre los años 50-90 d.C., en el que se ha grabado un texto en graffías ibéricas (Blanco, 2015: 167-172, figs. 22-23); y en Numancia, por poner un segundo ejemplo representativo, son decenas los fragmentos de TSH con marcas y grafitos celtibéricos (Romero, 1985).

Además de en *Pintia* y en Montealegre, grafitos monoliteros en cerámicas del I d.C. se constatan también en otros enclaves vacceos como *Cauca* y su aldea satélite situada en el cerro Cuesta del Mercado (Blanco, 2011: 194-205). Y en la ciudad palentino-burgalesa de *Dessobriga* (Osorno/Melgar) recientemente ha sido recuperado un fragmento de cerámica con un pequeño texto (¿o pseudotexto?), dispuesto en círculo, estampado en los botones que rematan cada uno de los extremos de sendas asas decorativas de una tinajilla característica de la primera mitad del indicado siglo (Torrione, De Hoz y Fernández, 2015). En el mundo vacceo éste constituye un caso único por ahora, pero estampillas epigráficas en caracteres ibéricos similares sí se conocen en otros ámbitos territoriales, como las que constan, por ejemplo, en un *dolium* de Château-Roussillon (Simon, 2013: 636-637). No estampados, sino incisos, en algún que otro yacimiento del sur peninsular se han documentado grafe-



Arriba: *tabula* de hospitalidad de Montealegre de Campos (fotografía: Museo de Valladolid).

Abajo: *tessera* de bronce de Paredes de Nava, fechada en el año 2 a.C. (Pérez y Abarquero, 2010).



Tessera de bronce de Herrera de Pisuerga, fechada en el año 14 d.C. (J. A. Eguigaray sobre dibujo de García y Bellido).

mas fenicios y neopúnicos en cerámica común romana de época julio-claudia, lo cual incide, una vez más, en la idea de que las lenguas indígenas están conviviendo con el latín durante los inicios del Imperio.

Los pactos de hospitalidad

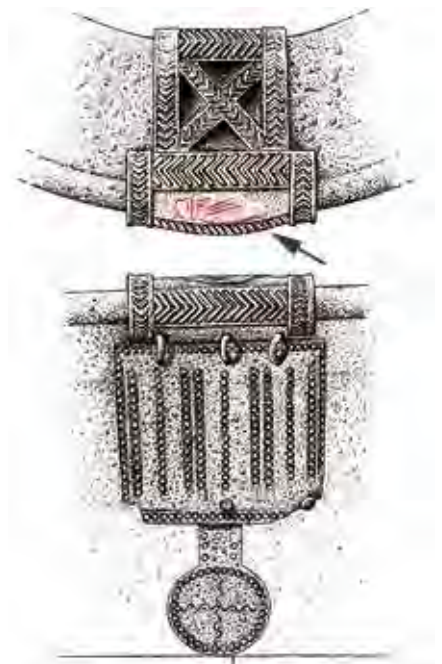
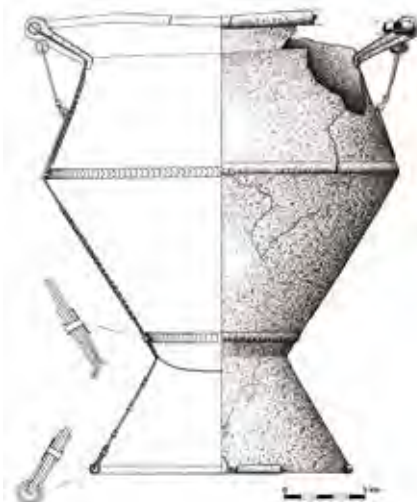
El *hospitium*, como institución indígena que se vio reforzada durante la conquista romana porque en la Italia republicana también existía, sabemos que estuvo vigente al menos durante los siglos I y II d.C., si bien no con tanta intensidad como en el I a.C. Tres son los ejemplos representativos que en el ámbito vacceo indican cómo seguían firmándose o renovándose estos pactos, dos de ellos palentinos y el tercero vallisoletano. El primero y más antiguo es la *tessera* CIL II 5763 procedente de Paredes de Nava, fechada en el año 2 a.C., en la que se establece un pacto de hospitalidad entre el intercasiense *Acces* y la ciudad de *Pallantia*. Más al norte, en el borde septentrional del territorio vacceo, donde linda con los cántabros, la *tessera* broncea de Herrera de Pisuerga constituye un nuevo ejemplo de cómo a comienzos del Imperio, concretamente en el año 14 d.C., seguían practicándose pactos de hospitalidad entre instituciones y particulares indígenas, no sólo con el beneplácito de Roma, sino con su apoyo porque era un mecanismo que contribuía a establecer lazos de dependencia útiles para la convivencia. En este caso se trata de la concesión de ciudadanía honoraria de

la *civitas Maggavensium* a *Amparamus*, un cusaburensis perteneciente al grupo social de los nemaiecos.

La antigüedad de estas dos *tesserae* podría haber hecho pensar a más de uno que esta institución pronto cayó en desuso, pero el descubrimiento de un documento excepcional en 1985 supuso la constatación de que seguía vigente más de un siglo después. Nos referimos a la *tabula* de Montealegre de Campos, renovación de un antiguo pacto entre amallobrigenses y caucenses efectuado en el año 134 d.C. Es el documento que mejor ejemplifica la pervivencia del *hospitium* en tiempos ya avanzados del Alto Imperio en el antiguo territorio vacceo. Tan significativo como el propio texto legal es el jarro de bronce

hallado en esta localidad vallisoletana durante las excavaciones realizadas en ese mismo año para dar contexto a la *tabula*, descubierta unos meses antes. Claramente del siglo II o I a.C. por su tipología y sus elementos decorativos, incluye entre estos últimos algo tan cargado de simbolismo como unas manos entrelazadas, imagen vinculada a los acuerdos de hospitalidad. En opinión de Delibes y Romero (1988: 88), de admitir que *tabula* y jarro están relacionados, y puesto que aquélla es la renovación de un pacto efectuada en dicho año, puede que fuera con ocasión de la firma del convenio original cuando se fabricó este jarro y hubiera sido conservado simbólicamente, generación tras generación. Francisco Marco, por su parte, va más

Jarro de bronce de Montealegre de Campos y detalle de sus asas, con manos entrelazadas símbolo del *hospitium* (Delibes y Romero, 1988).



allá al proponer que el jarro en cuestión quizá fuera usado para algún tipo de ritual de los que habitualmente se realizaban con motivo de la culminación del pacto (Marco, 2002: 180-181).

Onomástica y teonimia

A pesar de que con cierta rapidez se fue imponiendo el uso del latín hablado entre la población indígena meseteña, porque a fin de cuentas era el idioma de la nueva administración, su onomástica y su teonimia siguen estando muy presentes en estas sociedades hasta casi las puertas del Bajo Imperio. En el caso vacceo, de nuevo la *tabula* de Montealegre de Campos nos ofrece ejemplos de nombres personales y de colectivos que, en tiempos de Adriano, pertenecen a la tradición indígena: *Aius*, *Elaesus*, *Otta* y *Magilancum*, relacionado este genitivo plural alusivo a una *gentilitas* con el nombre personal *Magilo*. También un *Elaesium* encontramos en Paredes de Nava; *Attio*, *Bodogenus* y *Abanus Saibodaecus* aparecen en sendas estelas de *Pintia*; *Arganta* en una inscripción de Valdenebro de los Valles (Valladolid); *Argantioq(um)* en otra de Palencia; *Vadonnia* en una de *Cauca* fechada ya a finales del siglo II o inicios del III d.C., y la lista se podría alargar aún más pero no creemos que sea necesario.

Respecto a teónimos indígenas en documentación epigráfica hallada en territorio vacceo, no conocemos ninguno por el momento. Sin embargo,

en ciudades fronterizas con los vacceos —significativamente de cultura material muy influida por ellos—, sí nos constan algunos que quizá también formaran parte de su religiosidad. Así, en la Fuente de Giriego, en Sepúlveda, aparece un *Eburianus* de cronología indefinida; en la Cueva de La Griega, de Pedraza, un grafito de los siglos I-III d.C. dedicado a *Nemedo Augusto*; dos aras de Duratón fechadas en el s. II d.C. están dedicadas a las *Matres*, deidad triple de naturaleza céltica; en Saldaña de Ayllón de nuevo en otras dos aras, pero del siglo I d.C., aparece citada la deidad *Arconi*. Y en relación con toda esta religiosidad indígena latente y sincretizada con la romana hemos de poner también un ara anepígrafa de Roda de Eresma, del siglo III d.C., decorada con una simbología de filiación céltica formada por tres ruedas o discos solares y una esvástica (Blanco y Barrio, 2010).

Los equipos cerámicos

Primero de manera tímida, pero luego con un poco más de intensidad, desde mediados del siglo II a. C. hasta el cambio de Era van penetrando en el mundo vacceo elementos propios de la cultura romana, aportados por las fuerzas de conquista, comerciantes y quizá mercenarios. Inicialmente fue la moneda romana republicana, más tarde la cerámica itálica de barniz negro, a las que se suman en una época avanzada del gobierno de Augusto las primeras

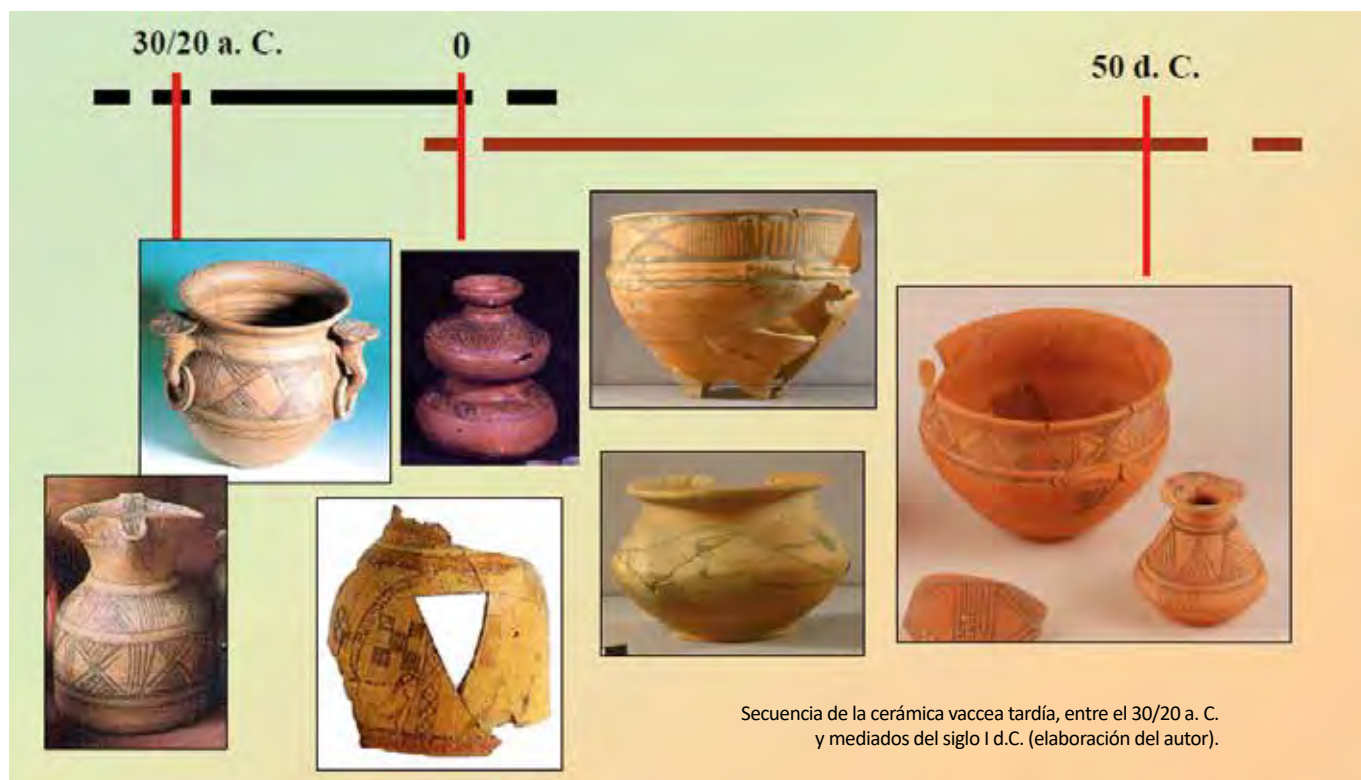
sigillatas itálicas, las cerámicas de paredes finas y muy posiblemente, aunque de manera aún escasa y sólo por una pequeña parte de la población, se empezará a utilizar el latín. De esta manera, poco a poco fueron instalándose determinados elementos romanos en la cultura vaccea, pero de una forma diferencial, pues fueron las élites que gobernaban en sus ciudades las que primero asimilarían estas influencias —la moneda desde antiguo para atesorarla, la cerámica como producto de prestigio y el latín como lengua vehicular para relacionarse con los nuevos dueños del valle del Duero—, calando después en las clases populares.

A lo largo del siglo I d.C. y durante parte de la centuria siguiente, la población autóctona de las ciudades vacceas se encontraba inmersa en un proceso de aculturación con el mundo romano en el que las tradiciones culturales, ideológicas y materiales propias de sus antepasados seguían estando muy vivas y tenían un peso considerable en su vida diaria. Uno de los elementos en los que mejor aparece reflejada esta situación es la cerámica pintada. Las colecciones recuperadas en viviendas y en niveles de ocupación fechados entre plena época augustea y mediados del siglo I d.C., en lugares como *Pallantia*/Palencia, *Pintia* o Montealegre de Campos, por ejemplo, muestran cómo, aun estando presentes las cerámicas propiamente romanas, el mayor porcentaje corresponde a las de filiación tecno-tipológica y decorativa vacceas. Esto quiere decir que durante las décadas iniciales del Imperio éstas se siguen fabricando en alfares y por ceramistas que no son más que los descendientes de los alfareros vacceos de los siglos II y I a.C. El considerable potencial productivo de los alfares vacceos de estos dos siglos —y recordemos que el mayor horno cerámico de la Edad del Hierro de Europa occidental es el de *Pintia*-Carralaceña, fechado a mediados del I a.C.— se mantuvo prácticamente hasta los inicios de la época Flavia, momento a partir del cual comienza a declinar ante el empuje comercial que ejercen las producciones romanas.

Durante las dos o tres décadas anteriores al cambio de Era la cerámica vaccea se puede decir que aún está muy apegada a la tradición. Esto significa que las pastas, las cocciones, las formas, los añadidos plásticos y elementos de prensión, las pinturas así como los

Estela discoidal dedicada a *Attio*, hallada en el cementerio de Las Ruedas (fotografía: C. Sanz Mínguez).





Secuencia de la cerámica vaccea tardía, entre el 30/20 a. C. y mediados del siglo I d.C. (elaboración del autor).

esquemas decorativos siguen siendo, en esencia, como lo habían sido desde, al menos, la época sertoriana (82-72 a.C.). Las decoraciones figurativas, que habían alcanzado su máximo apogeo entre Sertorio y Augusto, perviven con fuerza para, a partir del cambio de Era, empezar a declinar lentamente, a pesar de lo cual siguen siendo imágenes de indiscutible tradición vaccea. Es hacia esas fechas cuando se producen algunas de las transformaciones morfológicas y decorativas que darán paso al panorama característico de las cerámicas de las cinco o seis primeras décadas de la Era. Bien es cierto que los morfotipos básicos son poco más de una docena —platos, fuentes, vasos, cuencos, copas, jarras, botellas, ollitas, tinajillas, tinajas, especieros, tapaderas y ciertas formas especiales como los sonajeros y los *kernoi*—, pero cada uno de ellos engloba una serie de variantes y subvariantes que hacen que se puedan individualizar unas sesenta formas.

La gran homogeneidad que, desde el punto de vista tecnológico, presentan estas producciones de un extremo a otro del territorio vacceo es su nota más característica, razón por la cual estamos ante un fenómeno cultural de pervivencia de lo indígena de carácter general, no local o comarcal. Y no sólo eso: en ciudades fronterizas situadas ya fuera de dicho territorio, pero que tradicionalmente venían siendo muy permea-

bles a las influencias de la cultura material vaccea, como Sasamón, Castrojeriz, *Dessobriga*, Lancia, Salamanca o Segovia, por ejemplo, es posible reconocer esa misma homogeneidad.

Desde finales de época julio-claudia, estas características producciones pintadas de pasta rojas y anaranjadas siguen estando presentes en las ciudades de rancia tradición vaccea, aunque cada vez van siendo menos frecuentes. Puesto que tanto en viviendas como en sepulturas continúan apareciendo, aunque compartiendo espacio con objetos propiamente romanos, casi se podría decir que muchas de esas cerámicas de-

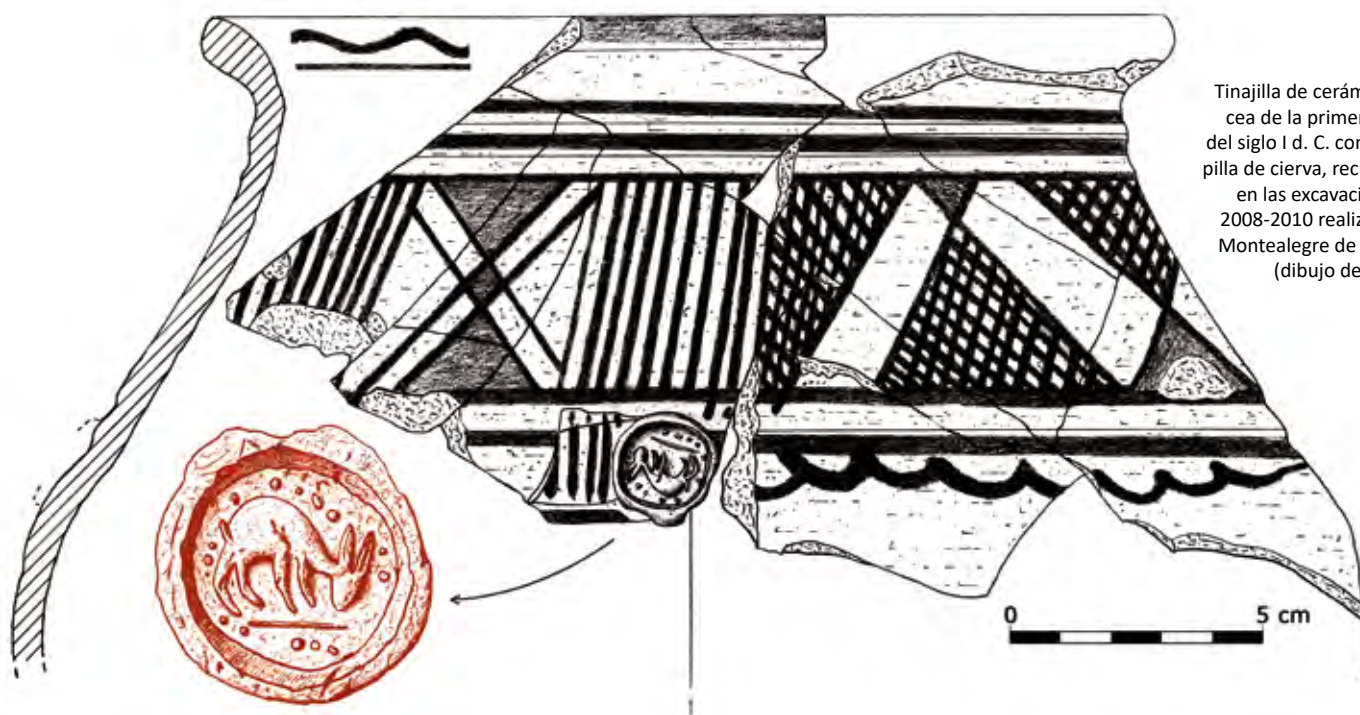
bieron de pasar a tener condición de reliquias familiares, lo cual nada tiene de extraño. Cabe recordar en este punto cómo en una vivienda de *Pintia* fechada en el siglo I d.C. se recuperó una vaina de puñal fabricada en el IV a.C., lo que significa que pasó de generación en generación como reliquia familiar. Nada menos que casi cinco siglos de diferencia entre el momento de su fabricación y el de la amortización en un contexto doméstico.

Todo esto evidencia de manera muy clara cómo un sentimiento de identidad étnica y cultural sigue estando vivo en plena época altoimpe-

Vaso vacceo tardío, de la primera mitad del siglo I d.C., recuperado en la campaña de 2003 llevada a cabo en Las Quintanas-*Pintia* (fotografía: C. Sanz Mínguez).

Cuenco de cerámica vaccea tardía de la sepultura 116 de Las Ruedas, fechada en la primera mitad del siglo I d.C. (fotografía: C. Sanz Mínguez).





Tinajilla de cerámica vaccea de la primera mitad del siglo I d. C. con estampilla de cierva, recuperada en las excavaciones de 2008-2010 realizadas en Montealegre de Campos (dibujo del autor).

rial, aunque en su seno poco a poco van arraigando los elementos romanos. Buen ejemplo de ello, volviendo al campo de la cerámica, se encuentra en ciertas producciones de época tardoaugustea y tiberiana, que por el tipo de pastas empleadas y los acabados de las superficies son típicamente vacceas tardías pero las formas ya imitan vasos de sigillata itálica y gálica, sobre todo la Consp. 22/Rit. 5. Las Ruedas de *Pintia*,

Montealegre de Campos y la necrópolis palentina de Eras del Bosque son tres de los lugares en los que este fenómeno mejor se tiene constatado.

Unas últimas palabras para concluir

Tratar de establecer cómo vivían los descendientes de los vacceos del Segundo Hierro durante el siglo I d.C.

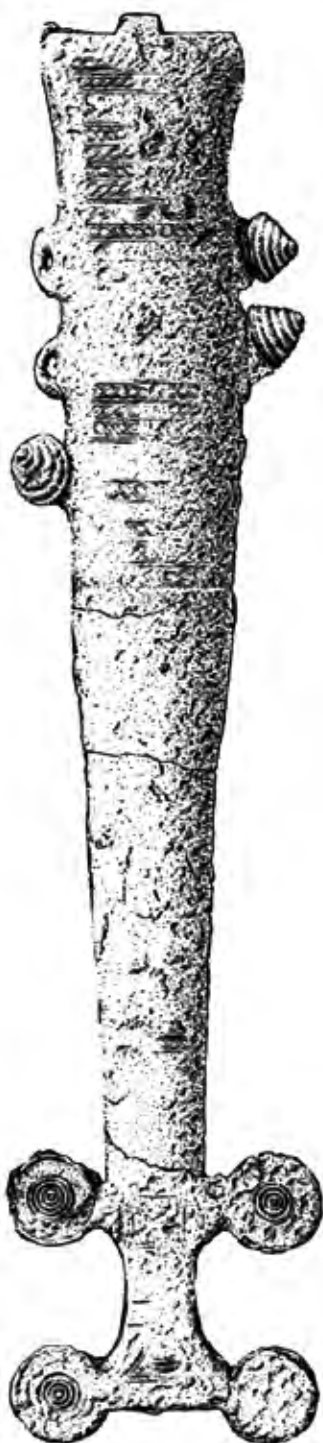
y qué quedaba en ellos de su ancestral cultura entraña una gran dificultad. Las tradiciones que heredaron de las generaciones pasadas, aun estando unas en retroceso y otras en proceso de transformación y adaptación al nuevo orden romano, es evidente que aún seguían teniendo cierto peso. Desde tiempos de Augusto, la gestión política y administrativa del territorio vacceo y de sus ciudades, el pago de impuestos, el orden

Sepultura 68 de la necrópolis de Las Ruedas, fechada a mediados del I d. C., en la que conviven materiales romanos y cerámica vaccea tardía (Sanz Mínguez *et alii*, 2003).



público, etc. estaban bajo el control de autoridades y administradores de origen itálico, aunque con la colaboración de las antiguas clases dirigentes indígenas. Para los vacceos, como para el resto de los pueblos prerromanos meseteños, la situación socio-política y económica ya era muy distinta de la que había existido en los siglos anteriores, pero si indagamos un poco en la materialidad de las cosas con las que

Vaina-reliquia de un puñal fabricado en el siglo IV a. C. pero hallado en una vivienda de Las Quintanas-Pintia del siglo I d.C. (Sanz Mínguez, 2008).



vivían y en el entramado ideológico con el que interpretaban todo lo que les rodeaba, el panorama que observamos es el de un mundo aún muy anclado en el pasado. Más en lo que se refiere a las clases populares que en lo que afecta a las privilegiadas, éstas últimas desde pronto atraídas por las autoridades romanas para, a través de ellas, gobernar más fácilmente a aquéllas.

Son numerosos los datos arqueológicos que indican cómo entre la población indígena de las ciudades vacceas el ritmo de las transformaciones fue bastante lento y, en unos aspectos más que en otros, estuvo marcado por una cierta resistencia a los cambios. No obstante, del mismo modo que sería un error sobrevalorar las actitudes de rechazo de lo romano y de preservación de lo autóctono frente a las de asimilación, también lo es, como suele ser habitual entre los especialistas en el mundo romano, lo contrario, haciendo caso omiso de que las primeras se manifiestan en muy diversos campos y con una frecuencia difícil de ocultar. En el terreno ideológico, la misma religiosidad individual y doméstica de los vacceos, por ejemplo, debió de ser a lo largo del siglo I d.C. la heredada de sus antepasados y, además, conscientemente practicada como un elemento más de resistencia al dominio romano, tal como se tiene constatado en otras partes del recién estrenado Imperio. La práctica secular de incinerar los cadáveres se mantiene, pero es muy difícil medir su grado de pervivencia porque en este aspecto se produjo una convergencia de tradiciones culturales, ya que también pertenece a la tradición romana. En el terreno material, la sustitución de los equipos cerámicos vacceos por los propiamente romanos muestra, igualmente, esa lentitud a la que nos referíamos y el enorme peso de la tradición, muy fuerte hasta la época Flavia pero que se sigue reconociendo en las décadas posteriores.

Bibliografía

BLANCO, J. F. (2011): "Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* (ELEA), 11. Actas del XXVI Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas (Gandía, 2010). Real Academia de la Cultura Valenciana, 153-227. Valencia.

- (2015): "La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano", en M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.) *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*, 429-491. Madrid.
- BLANCO, J. F. y BARRIO, J. (2010): "Elementos de ritualidad y espacios sacros en el reborde suroccidental del territorio vacceo y zonas limítrofes celtibéricas", en F. Buriello (ed.) *VI Simposio sobre los Celtiberos. Ritos y Mitos*, 35-43. Zaragoza.
- DE BERNARDO, P., ROMERO, F. y SANZ, C. (2012): "Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)", *Palaeohispanica*, 12, 157-194. Zaragoza.
- DEL AMO, M. (1992): "Una tumba perteneciente a la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)", *BSAA*, LVIII, 169-211.
- DELIBES, G. y ROMERO, F. (1988): "El jarro de bronce", en A. Balil Illana y R. Martín Valls (eds.) *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*, 78-90. MMAV, 6. Valladolid.
- MARCO, F. (2002): "Vota omnia finibus. La tésera de Herrera de Pisuegra y la ritualización de los pactos en la Hispania indoeuropea", *Palaeohispanica* 2, 169-188.
- PÉREZ, F. J. y ABARQUERO, F. J. (2010): "La Ciudad de Paredes de Nava. Civitas vacceorum en Tierra de Campos", *Vaccea Anuario 2009* (nº 3), 28-36.
- ROMERO, M^a V. (1985): *Numancia I. La tésera sigillata*. EAE, 146. Madrid.
- SANZ, C. (2008): "Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", *Gladius*, XXVIII, 177-194.
- SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.) (2003): *Pintia. Un Oppidum en los Confines Orientales de la Región Vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. (Catálogo de la Exposición *Pintia Cotidiana y Simbólica*, Valladolid, 2003). Valladolid.
- SIMÓN, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Universidades de Zaragoza y Sevilla. Zaragoza.
- TORRIONE, M., DE HOZ, J. y FERNÁNDEZ, C. (2015): "Un doble sello sobre cerámica indígena de época altoimperial procedente del yacimiento arqueológico de Dessobriga (Osorno, Palencia/Melgar, Burgos)", *Palaeohispanica*, 15, 229-255.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid